

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

KEDAR-KOPSTEIN, BENJAMÍN: *The Vulgate as translation*. Thesis submitted for the degree («Doctor of Philosophy»). Hebrew University. March 1968. Jerusalem. 307 pp. (en inglés) + 15 (en hebreo). 32 × 16 cm. (tirada en multicopista).

No es frecuente que la Vulgata ni aun la Septuaginta, atraigan especialmente la atención de los estudiosos o eruditos judíos como tema de investigación, sin que tampoco queramos decir sean campos desdeñados por ellos. Por otra parte, ignoramos las circunstancias personales del autor de esta disertación doctoral; pero en lo que no hay duda es que ha sido dirigida o «supervisada» por dos profesores de la Universidad Hebrea, y presentada en ésta para la obtención del grado de Doctor.

Ya en los tiempos antiguos se establecieron dos cánones bíblicos: el *palestinense* y el *alejandrino*, limitado el primero a los libros antiguo-testamentarios escritos en hebreo (o parcialmente en arameo), y comprensivo el segundo de otros también, compuestos o conservados únicamente en lengua griega. Los doctores judíos concededores a fondo de la lengua hebrea siempre, como es lógico, prefirieron para sus lucubraciones escriturarias el texto que el Doctor Máximo San Jerónimo, discípulo de judíos en el estudio del Hebreo y hasta cierto punto también en la exégesis, llamaría la *hebraica veritas*. Por eso es más de agradecer cualquier investigación de esas u otras versiones bíblicas efectuada por doctores —o doctorandos, como en este caso— judíos, dado que, a través de su formación hebraica pueden conseguir una visión especial, con visos comparativos, de los diversos problemas implicados en esas versiones.

El presente estudio, cuya naturaleza queda indicada, revela una cantidad de trabajo verdaderamente colosal, aparte de una preparación seria, amplia y profunda, y el manejo de un instrumental bibliográfico abundante y de primer orden; no es una tesis pergeñada a la ligera, sobre un tema facilón o intrascendente, como a veces ocurre. Además va avalado por dos nombres de prestigio indiscutible: Prof. H. J. Polotsky y H. Rabin.

Comprende las siguientes cinco partes: I, Teoría y práctica de la traducción; II, La Vulgata entre las versiones bíblicas; III, Equiparaciones

semánticas; IV, Equiparaciones sintácticas; V, Técnicas de traducción en la Vulgata. Un centenar aproximado de obras o estudios, como Bibliografía, y un total de 404 notas, al final, completan el trabajo.

En el *Preface*, que lo encabeza, se pone de relieve el papel preponderante que la Vulgata ha desempeñado. Vale la pena de transcribir el certero juicio del autor sobre el particular en éstas sus primeras palabras:

«A través de su versión latina, la Biblia ha ejercido su más amplia influencia en el mundo. Las Escrituras en hebreo habían modelado a una nación y su única religión; la traducción griega transmitió su mensaje a extensos sectores del mundo helenístico y con posterioridad al siempre creciente número de los primeros cristianos. Pero fue la versión latina de Jerónimo la que, acompañando a la Iglesia occidental victoriosa, penetró en aquellos países destinados a determinar toda su historia subsiguiente.» Y sigue el autor desarrollando este pensamiento.

Interés relevante, por su más amplia proyección, encierra la Sección I, acerca de la «Teoría y práctica de la traducción» (pp. 4-29) y las 20 fichas bibliográficas correspondientes, entre las que por cierto figura la conocida obra de Ortega y Gasset «Misericordia y esplendor de la traducción». No es menester recordar el auge extraordinario que el ejercicio de la traducción en las más variadas esferas y formas ha tomado en nuestros días, y la necesidad de no dejar tan importante arte y actividad al criterio y albedrío de cada traductor o intérprete.

La objetividad y razonados juicios, corroborados por miles de ejemplos, así como la constante comparación de textos de la Vulgata con el original hebreo y versiones antiguas —se cita incluso a nuestro Fr. Luis de León— son prueba fehaciente de la concienzuda probidad y seriedad con que está realizado el trabajo.

Digno de destacarse es asimismo el respeto y la admiración que el autor demuestra hacia la obra gigantesca del Doctor Máximo escriturario de la Iglesia. «Toda traducción —afirma al final del *Preface*— es un puente entre culturas. Nuestra actitud ante la Vulgata es un agradecido reconocimiento de nuestra gran deuda con respecto a este magistral puente entre el pueblo judío y el mundo.» Y en el párrafo final «Evaluation», donde teje una florida corona de encomios al *opus magnum* de San Jerónimo empieza diciendo: «La grandeza de la obra de Jerónimo, la versión Vulgata de la Biblia, es ya reconocida y apreciada en todos los sectores» (p. 284). Tras esta afirmación, sería triste que se oyeran voces discordantes precisamente en el campo católico. Naturalmente que nadie pretende sea la versión jeronimiana perfecta en toda línea e intangible; precisamente este trabajo puede suministrar ocasionalmente valiosos datos para esa nueva Vulgata que hace algunos años se anunciaba, pero de la cual ya no se habla, no sabemos si porque el secreto es la mejor garantía

del éxito, o porque es muy difícil hallar héroes esforzados capaces de tensar el arco de *Ulises*.

Tesis doctorales como la presente honran a la Universidad Hebrea y son claro indicio de su alta categoría científica y literaria. Deseamos que sea pronto impresa, para su mayor difusión, aprovechamiento y cómodo manejo por los escrituristas de todos los países y credos, que, parodiando al conocido lema de los libreros, podríamos decir: *Amor Bibliorum nos unit!* La tesis del Dr. Benjamín Kedar-Kopstein es una mina riquísima de datos que la hacen de imprescindible y utilísima consulta para cualquier trabajo de exégesis grande o pequeño, y esperamos ha de prestar valiosos servicios a la Escriturística.

*David Gonzalo Maeso*

ALMERICH: *La Fazienda de Ultra Mar*. Biblia Romanceada et Itinéraire Biblique en prose castillane du XIIe siècle. Introduction, édition, notes et glossaire par Moshé Lazar. Acta Salmaticensia. Facultad de Filosofía y Letras, tomo XVIII, núm. 2. Salamanca, 1965. 227 pp., más cuatro láminas. 24 × 17 cm.

Adentrado Mošé Lazar en la tradición judeocastellana indagando antecedentes de las Biblias en ladino (un estudio de las cuales publicó en el *Homenaje al Presidente Ben Zwi*. Jerusalem, 1964, vol. I, pp. 337-375), encontró en la Universidad de Salamanca este manuscrito, que le brindó ocasión para su estudio y edición.

Como especialista en el campo de las biblias romanceadas, el editor ofrece su hallazgo y experiencia, y un texto que puede ser considerado como la más antigua traducción parcial de la Biblia en una lengua romance, publicada hasta hoy, con las imperfecciones textuales de un idioma que se estaba elaborando; a la vez que uno más de los itinerarios histórico-geográficos de la Tierra Santa, recogiendo en todo el manuscrito solamente los pasajes del Antiguo Testamento que anuncian la venida de Cristo.

La obra admite el juicio de puntos de vista diversos —paleográfico, literario, exegético, histórico, etc.—, para los que habría que colocarse ante el original y seguir después el mismo proceso que el editor, lo que supondría tanto esfuerzo como el de la propia edición. Con todo, reconozcamos lo dificultoso y meritorio de la labor de Mošé Lazar, para hacer accesible esta obra de inspiración bíblica conjugando la doble corriente judía y cristiana en una muestra literaria popular, para sumarla al estudio de la literatura castellana en sus comienzos. El hecho de presentar documentos literarios de tan venerable antigüedad, cuyo esclarecimiento implica en el edi-

tor haber superado múltiples dificultades en cada renglón —no diremos en cada palabra o signo—, es de tener en cuenta al enjuiciar un error o supuesto defecto por aplicar el atento lector unos módulos distintos y olvidando que el editor ha reflejado lo que encontró e interpretó honestamente.

No obstante, creemos que la pauta inicial de subtítulos, originales o añadidos a la obra, debiera de haberse seguido a lo largo de toda la edición. Y también ser más explícito en el alcance de las colaboraciones recibidas de don Manuel García Blanco y del padre Florencio.

*Pascual Pascual Recuero*

ATTÍAS, MOSHÉ: *'El Sid, Poema «Mio Cid»*. Traducción en hebreo e introducción por —. Jerusalem, 1967. 196 pp. 21 × 13,5 cm.

Al recibir, con la natural sorpresa, complacencia y hasta asombro, el preciado obsequio de un ejemplar de este libro, a raíz de su publicación, nos apresuramos, tras una somera ojeada, mejor diríamos una primera degustación, a felicitar al autor por su magnífica y lograda hazaña, pues de tal hay que calificar, en el ambiente épico en que nos sitúa el poema, la empresa de traducir en verso hebreo bien ceñido al original el famoso Cantar del héroe castellano Ruy Díaz de Vivar, el Cid, el Campeador.

Lamentando que por causas totalmente ajenas a nuestra voluntad no haya podido salir puntualmente el presente número de nuestra *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, vamos a ocuparnos, con la atención y cariño que se merecen el héroe, el poema y el traductor, de esta muestra de versión poética que viene a sumarse, en un puesto de honor, a las numerosas del Poema del Cid efectuadas en los últimos años, incluso al español actual.

Indudablemente nuestro amigo el señor Attías es un gran poeta, de fácil vena y fresca inspiración. El siempre «dificilísimo» arte de la traducción se dificulta mucho más en este caso por varias circunstancias: *castellano antiguo*, que hasta precisa, como acabamos de insinuar, una versión al español de hoy —cuatro conocemos— para su mejor comprensión por los propios hablantes de esta lengua; *obra en verso*, de especiales características y discutida estructura; *versión a una lengua profundamente distinta* de la original, y, finalmente, *traducción en verso*, por añadidura, con características de ritmo y rima similares a las del texto original del Poema.

Todas esas dificultades las ha superado con arte y gallardía el traductor. No en balde se ensayó anteriormente en trabajos similares, de los cua-

les en su día nos hicimos eco en las páginas de esta revista. En el vol. VII (1958, pp. 146-148) reseñábamos el *Romanzero Sefaradí, Romanzas y cantos populares en judeoespañol...* traducidos al hebreo por M. A., y en el volumen IX (1960, pp. 132-134), cuatro colecciones, de 14 a 64 páginas, de «complas» y «canciones». Allí resaltábamos los méritos excepcionales de este fino poeta, su profundo dominio de la lengua hebrea, poética inspiración y pericia técnica de primer orden. ¿Quién iba a imaginarse entonces que acariciaba el propósito —si no estaba ya empeñado en el quehacer— de traducir al hebreo nada menos que la gran epopeya castellana medieval, el Cantar de Mio Cid? Al cabo de unos años nos sorprende con este libro, que, situado en la misma línea del Romancero, presenta, no obstante, especialísimas características de fondo y de forma.

Suponemos que al medir sus fuerzas, conforme al sabio precepto horaciano: *Quid ferre recusent, quid valeant humeri*, antes de emprender su épica tarea, Moisés Atías oíría una voz, la *bat qôl*, de la inspiración, que a buen seguro le animó diciendo: *Aude feliciter!* y, en efecto, se atrevió y el éxito coronó su obra, un eslabón más entre los muchos y milenarios que unen la cultura hispana con la hebrea.

Nos dice M. A., en la Introducción española (p. 192), que en la visita realizada por el difunto Don Ramón Menéndez Pidal a Israel en marzo de 1964, le expuso «la seductora idea de traducir el Poema del Mio Cid al hebreo». Puede ser que ya entonces tuviera en gran parte hecho el trabajo y deseara el refrendo de la más alta autoridad cidiana, que la oportunidad le ponía a su alcance. El hecho es que tres años después no más daba a la pública luz su traducción en un volumen de atrayente presentación, impreso en Jerusalén.

Su disposición es la siguiente: por la derecha, *Introducción* en hebreo (pp. 7-28) sobre lo que es el Poema del Cid, lo que representa como poema heroico medieval, su contenido y vicisitudes. Sigue el *texto de la traducción* (pp. 29-188), y al final se inserta (pp. 189-190) una sumaria bibliografía y otra sucinta *Introducción en español* (pp. 191-194). El sectionamiento del Poema en 152 fragmentos, y los sumarios que encabezan cada uno de éstos son exactamente los de la edición de Menéndez Pidal.

En cuanto al tipo de traducción adoptado, dice M. A.: «Elegí para la traducción un estilo intermedio entre prosa y poesía. En cuanto a su estructura, adopté lo acostumbrado en el romance hispánico, tal como lo hicieron varios traductores. Conservé la asonancia en cada párrafo». En realidad, más bien que un estilo intermedio entre prosa y poesía, es, por lo que al lenguaje se refiere, una acertada acomodación al propio del Poema, conforme preceptúan las leyes de la traducción; y en cuanto al metro, es también una equiparación al usado en el Cantar, es decir, un

ritmo laxo, de irregular medida, que nosotros, coincidiendo con la opinión, antes de conocerla, de Amador de los Ríos, el antecesor de Menéndez Pelayo en la cátedra de literatura Española de la Central y autor de una excelente Historia Crítica de la Literatura Española, inconclusa, pero tan estimada todavía que la Editorial Gredos la ha reimpresso recientemente en edición facsímil, además de historiador de los judíos, aspecto quizá más conocido, creemos es sencillamente —y perdonen los manes de Don Ramón, nuestro profesor en el Doctorado— un vago trasunto del hexámetro latino, aprehendido no a base de la correcta escansión métrica, en la medida limitada que hoy es posible, sino del ritmo acentual que se desprende de la simple lectura de los hexámetros latinos de la Eneida o de cualquier otro poema. La cadencia final de cada verso, en que coinciden el ictus o tiempo fuerte y el acento, es en los versos del Cantar —y también, digámoslo de paso, en la mayoría de los remedos de hexámetros que se han efectuado en español y en italiano, no así en alemán, en que hay más rigor y aproximación al ritmo dactílico auténtico—, la única semejanza, remota, si se quiere, pero apreciable, con los hexámetros grecolatinos y una cierta regularidad en el número de pies que da nombre a la hexapodia. Para aumentar el escaso valor melódico de ese tipo de versificación, se añadió a esa cadencia final la asonancia. Esta es nuestra franca opinión, no elaborada a la ligera, sino tras maduras reflexiones y tanteos.

M. A. no se ha contentado con traducir el fondo, los pensamientos y la fraseología del Poema, sino que ha trasladado también, en la forma que indicamos, el mismo tipo de ritmo del original. Incluso, en un alarde magistral de pericia y facilidad, ha querido escoger, siempre o en la medida que le fue posible, el o los mismos sonidos vocálicos de la asonancia, incluso en fragmentos tan extensos como el 149 y el 150, capaces de agotar las existencias y la paciencia de cualquier versificador. Realmente no se puede ir más allá, y con justicia se le puede aplicar a M. A. lo que él mismo dice de Menéndez Pidal: «no dejó hueco por rellenar».

En consecuencia, y como resultado de los recursos poéticos y ejemplar maestría puestos a contribución por el ilustre traductor, el poema en su versión hebraica se lee con verdadero placer espiritual. Hay resonancias de la lira hispana medieval, las más numerosas sin duda; hay también, al menos así nos lo parece, en la traducción como en el original, lejanas reminiscencias de la cadencia del hexámetro latino, escandido («a la española»), y hay, en fin, y muy marcado, un ritmo de hexapodia acentual, el verso más usado en la poesía hebreo-bíblica, sobre todo el tipo *mašal*, incluso con su censura medial, bien patente en la versificación del Poema en su texto original, aun cuando M. A. no lo señale gráficamente con la acostumbrada pequeña separación.

Felicitemos muy de veras a nuestro admirado amigo por su brillante

labor. La bibliografía cadiana se ha enriquecido con un nuevo florón. Si Bialik y después de él Natan Bistrizky hicieron hablar a Don Quijote en hebreo, Mošé Attías ha realizado una hazaña en cierto modo superior haciendo hablar al Cid en lengua hebrea poética del siglo XX. *Tôdā<sup>h</sup> rabbā<sup>h</sup>!*

David Gonzalo Maeso

JULIO CHAIJ: *El Judaísmo, según la Biblia. Orígenes y fundamentos de la mentalidad judía. Ensayo analítico de las narraciones bíblicas.* Editorial JACHA-IL. Buenos Aires. XVI + 190 pp., 22,5 × 15 cms.

Sin ningún género de compromiso que, de haberlo en un orden puramente publicitario, tampoco ligaría nuestra pluma, por no haber recibido el libro con fines recensionales, sino que casualmente cayó en nuestras manos, pero también sin animosidad de ninguna especie —*sine ira et studio*—, escribimos la presente reseña, obedeciendo a un imperativo de conciencia profesional y hasta confesional, si se admite, con el exclusivo fin de poner debidamente en guardia a nuestros lectores y evitarles la adquisición a ciegas y la lectura sobre todo de esta obra. Nos mueve, pues, únicamente el amor a la verdad, en un plano de estricta objetividad, y el máximo respeto a lo más respetable.

Pésima fuente de inspiración es y será siempre el aborrecimiento, aún peor que la ignorancia, y ambos se dan la mano en este libro —llamémoslo así, por su forma externa—, que rezuma odio al judaísmo, a la Biblia, al Dios del Antiguo Testamento (que, quiéralo o no el autor, es el mismo del Nuevo). Revela una pasión y ceguera de las que inhabilitan para la serena búsqueda de la verdad, no hablemos ya de la deseable solidaridad y confraternidad humana, que tanto se predicán hoy día. Por mucho que uno cualquiera odie al judaísmo, al islamismo, al germanismo, al comunismo, etc., etc., jamás estará autorizado para proceder al modo del autor de esta obra, pues hace falta un mínimo de respeto a la verdad y a un *Libro* que, por más que se empeñe un fanático enemigo, es y será el Libro por excelencia de la humanidad, la Biblia, que es el Antiguo y el Nuevo Testamento, inseparablemente unidos.

Elegir unos cuantos pasajes de difícil exégesis, escabrosos por su contenido —la Biblia cuenta las cosas como sucedieron, sin paliativos hipócritas ni livianas complacencias y pinta a hombres y mujeres tales como fueron y tal como obraron—, para barbarizar a su gusto y a su arbitrio o arbitrariedad, es inadmisibile. Eso es lo que ha hecho J. Ch.

Mentira parece que en 1968 pueda publicarse un engendro semejante,

con tal osadía y desfachatez. No es lícito usar —mejor diríamos abusar— así de la libertad de imprenta. ¿Qué editorial es ésa, JACHA-IL? No vale la pena de averiguarlo; solamente queremos alertar a quien no la conozca, para que no caiga en la trampa. Seguros estamos que cualquier lector de mínima cultura y sensatez arrojaría el libro, si por acaso cayera en sus manos, como se arroja un venenoso reptil. Cuesta trabajo creer que un libro así se haya escrito «con la firme convicción de ser útiles y leales al lector, como lo somos con nuestra conciencia» (p. 9).

Aquí deberíamos dar por terminada nuestra reseña; pero, bien a pesar nuestro y con el fin de informar mejor, con textos del libro, al «cándido lector», como antes se decía en latín, vamos a transcribir y poner de relieve algunos párrafos especialmente significativos. Pero antes consignaremos esquemáticamente algo del contenido del Índice, limitándonos a los epígrafes principales. Divídese la obra en cinco partes: I, cap. 1.º: Jacob y su familia (Dina y los siquemitas, Los propósitos de Dina, etc.); cap. 2.º: David y su familia (David, adúltero y homicida, David se envilece, Amimón y su hermana Tamar); cap. 3.º: Moisés (Espíritu sanguinario de Moisés, etc.); cap. 4.º: Lot y sus hijas (Sodoma y Gomorra, Parcialidad de Yahvé, etc.); cap. 6.º: Abraham e Isaac o la explotación de la mujer (El lenocinio, etc.)... ¿Para qué continuar?

El autor, incapaz de ver en el sagrado Libro sublimidad de ninguna clase, hasta se siente moralista: «En nuestra opinión —dice—, debe prohibirse rigurosamente la lectura de la Biblia hasta las personas mayores, y no por exceso de probidad, sino que su fama de «sagrada» pueden causar muy graves y perniciosas consecuencias en el espíritu del creyente. Y el evitarlo es misión ineludible del clero y del Estado» (p. 148).

J. Ch. se expresa a veces como si fuera un cristiano, p. e., cuando dice: «Nuestro Señor Jesucristo» (pág. 2, etc.), la Divina Personalidad de JESUS» (pág. 6), y otras, como un buen musulmán: «la Sacra Personalidad del Profeta MAHOMA» (ib.). Como *leit motiv* del libro se advierte un extraño y totalmente absurdo sincretismo. En la pág. XV, a modo de dedicatoria, leemos: «a IL, nuestro Dios, a Mi Pueblo, a Todos los hombres de buena voluntad». A esos precisamente nos dirigimos también nosotros, dado que el libro mismo da un rotundo mentís por lo que a su autor se refiere.

Del Judaísmo afirma, entre otras mil cosas, por no decir «atrocidades»: «El Judaísmo constituye, dentro de la pluralidad de los pueblos, una secta fósil, que profesa dogmas y doctrina estáticas, inamovibles de una religión que ha permanecido invariable, petrificada, tal como la concibieron sus antiguos fundadores hasta nuestros días» (p. 7). Y de la Biblia: «Nos hemos constreñido a someter a nuestro estudio única y exclusivamente episodios registrados en la BIBLIA, libro sagrado del Judaísmo, e inex-



plicablemente también así considerado por la cristiandad en estos últimos tiempos (!!!). Nos referimos al ANTIGUO TESTAMENTO y no a los Santos EVANGELIOS, que éstos sí son verdaderamente santos por la pureza de su contenido y las Divinas Enseñanzas del Redentor» (p. 9).

Del Dios del Antiguo Testamento, el mismo del Nuevo —repetimos— y el mismo del Corán, al menos en cuanto a su unicidad y principales atributos como todo el mundo sabe, menos..., al parecer, el autor, escribe: «YAHVE se nos presenta en la documentación bíblica como el ANTOGONISMO (*sic*) personificado de la noción cristiana de DIOS. Por consiguiente, de ningún modo es DIOS. Puede SI ser el Diablo, como muy claramente lo definió Ntro. Sr. Jesucristo. Por consiguiente, tenemos la convicción de que el JUDAISMO de ningún modo puede ser considerado como base y predesor del CRISTIANISMO, puesto que configura ser su más extremado ATAGONISTA» (p. 367).

Como palmaria oomprobación del susodicho sincretismo y arbitrariedad de juicio, es definitiva la siguiente cita: «Refiriéndonos a la religión mahometana, cuya absoluta identidad dogmática con la cristiana hemos destacado en este estudio (!!!), diremos que en la Península Arábiga, de donde es originario el islamismo, ya se hallaba asimismo extendido el culto del Dios Unico, y preciamente con el nombre de IL, muchísimos siglos antes de que los israelitas incursionaran por las Tierras del sagrado CORAN» (p. 350).

Finalmente: «Podemos afirmar categóricamente que las BASES DEL CRISTIANISMO se hallan exclusivamente en el credo, la ética y la moral imperantes entre los antiguos pueblos sirios... ¡Y ES ALLI PRECISAMENTE EN DONDE SE PRODUJO EL ADVENIMIENTO DE NTRO. SR. JESUCRISTO: DE DIOS HECHO HOMBRE!; que los judíos crucificaron, pero al que los pueblos sirios siguieron adoptando sus doctrinas y expandieronlas por todo el mundo, evangelizando a los hombres de un extremo al otro del orbe, por ser la auténtica expresión de su antigua noción de Dios y de sus tradiciones y morales» (p. 369). Y así termina el libro. Juzgue el lector por esos botones de muestra. La mente y la mano se resisten a seguir transcribiendo citas.

Añadiremos que el estilo es bajo e incorrecto; hay términos trabucados; hasta la puntuación es desastrosa, p. e., sistemáticamente se pone como entre el sujeto y el verbo, se prodigan a capricho las mayúsculas iniciales o en toda la palabra o incluso frases, como se habrá observado en las citas precedentes, etc., etc.

Esperamos que si la Editorial JACHA-IL publica otras obras demuestre un poco de más ecuanimidad, cultura y probidad científica.

David Gonzalo Maeso

*Supervivencia del judeoespañol*. N.º IX de «Cuadernos Israelíes», publicados por el Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal. Jerusalem, 1964. 61 pp. 22,5 × 16 cm.

La introducción de este folleto (pp. 7-13) resume cuanto se ha dicho anteriormente sobre el origen del dialecto ladino, y esboza la historia de los judíos en España, la dispersión sefardí y el alcance creador del dialecto judeoespañol. Al mismo tiempo justifica que «esta somera recopilación de breves extractos» ha recogido tres de «otros tantos estudiosos, hombres de cátedra y de letras, que en el curso de sus inquisiciones penetraron, con amor y sinceridad, en este misterio seductor de la lengua judeoespañola», uno de origen israelí, otro argentino y español el tercero.

La publicación, pues, nada nuevo aporta en el campo del sefardismo porque los textos proceden de impresos u obras recientemente aparecidos. El primero, *La romanza sefardí* (pp. 15-31), procede íntegramente de oportunos acotamientos hechos a la introducción del *Romancero sefardí* de Mošé Attías (Jerusalem, 1956; 2.ª ed. 1961), ya reseñado en esta MISCELÁNEA (vol. VII, fasc. 2.º, 1958, pp. 146-148). Los dos de Arturo Capdevilla, como se indica, han sido tomados del libro *Babel y el Castellano*, bajo los títulos de *Los sefardíes* (pp. 35-37) y *El romancero sefardí* (pp. 39-49), apasionados y encantadores. En último lugar (pp. 53-61) reproduce casi literalmente el artículo *La lengua española en Israel*, original del que fue alumno y después profesor en la especialidad de Filología Semítica de nuestra Universidad, Carlos Ramos Gil, que publicó la revista *Tesoro de los judíos sefardíes* (Jerusalem, 1959, vol. I, pp. XXXII-XL).

Consideraciones, poesía y añoranzas sobre los sefardíes y su lengua, el ladino, se han prodigado y repetido ya suficientes. Hora es de ensanchar más, entre todos los que pueden o deben, la base documental para el estudio científico de la historia de este núcleo de judíos y de su dialecto, ofreciendo al mismo tiempo las obras que crearon, aunque de distinto alcance, para incrementar el conocimiento sobre tan importante capítulo de la literatura española.

*Pascual Pascual Recuero*

KLEPFISZ, HESZEL: *Baal Schem Tov, el Rabí de la Buena Fama*. Biblioteca popular judía del Congreso Judío Mundial. Colección: Grandes figuras del judaísmo. Buenos Aires, 1967, 30 pp. 20 × 14 cm.

Este breve opúsculo número XII de la susodicha colección, en la cual van apareciendo figuras tan dispares, aunque todas relevantes, cada una

en su esfera, tales como Yehudá ha-Leví, Maimónides, Teodoro Herzl, Stefan Zwig, Samuel Yosef Agnón, Isaías y Jeremías, nos presenta una semblanza, trazada con mano maestra, hondura psicológica y habilidad de quien conoce a fondo el arte de interesar y el aún más difícil de enseñar, de un personaje misterioso, dentro de su místico candor y bondad irradiente, el llamado Rabí Israel *Baal Sem Tob* (1700-1760), fundador del moderno *hasidismo* o pietismo (en su sentido etimológico).

Agradecemos al Dr. Klepfisz su estimable aportación a esta galería de figuras próceres del hebraísmo de todos los tiempos y esferas, más todavía por haber elegido ésta, no tan conocida fuera del judaísmo como otras de la serie, pero rebosante de atracción y simpatía, de un hombre lleno de bondad y del espíritu de Dios, que «pasó haciendo el bien» y esparciendo entre el pueblo, particularmente entre los humildes, la semilla de un sano optimismo, amor filial a Dios y afecto fraternal al prójimo. Hermoso ejemplo para las generaciones de hoy y de todos los tiempos.

Acompaña un sugestivo grabado con la efigie del personaje estudiado «tal como lo interpretó un pintor anónimo del siglo XIX». En la Enciclopedia Judaica Castellana puede verse un documentado artículo, con seis ilustraciones y nota bibliográfica, acerca de este original varón, radicalmente opuesto a las orientaciones generales del rabinismo y el talmudismo, que ha ejercido positiva influencia en el judaísmo posterior.

El acertado apotegma *similis similem quaerit*, «cada cual busca su semejante», creemos tiene exacta aplicación en el ámbito literario y el de la investigación. Sin elevarlo a la categoría de principio dogmático, es lo cierto que con frecuencia un escritor siente simpatía especial por autores con los cuales tiene alguna afinidad intelectual, sentimental o de cualquier otro orden, y se inclina a estudiar con particular atención y hasta cariño su vida, obras, acción, facetas, etc.

Tal es el caso, a buen seguro, de nuestro querido amigo el Dr. Heszal Klepfisz, de cuya benemérita labor nos hemos ocupado otras veces en esta MISCELÁNEA, al elegir como tema de una monografía con destino a la Biblioteca y Colección arriba indicadas esa gran figura del judaísmo dieciochesco. Muy oportunamente se inserta al principio un esbozo biográfico del autor.

Conocida es la personalidad del famoso fundador del *Hasidismo*, *Baal Sem Tob*, «el Rabí del Buen Nombre, o de la Buena Fama». H. K. traza una semblanza moral acabada de este personaje, de cuya enseñanza «surgen olas de optimismo y de amor hacia el hombre». Sus máximas son de una elevación extraordinaria: «Nadie tiene el derecho de condenar al prójimo... Debemos orar los unos por los otros. Debemos orar por nuestro comportamiento, por nuestra elevación espiritual y moral... No se puede servir a Dios en un estado de depresión. No se puede ir por la vida en-

tristecido. Hay que tener la alegría dentro de uno mismo... Hay que saber que la Divinidad se regocija con el hombre alegre.» Frases como éstas verdaderamente no las mejora ni nuestra Mística Doctora, Santa Teresa.

El autor no es un frío investigador. Bien documentado en las propias fuentes, pone sobre todo un calor espiritual y una convicción, que va del corazón al corazón. Suscribimos plenamente la afirmación de que: «el *hasidismo* no es únicamente una hermosa doctrina, sino también un modo de vivir que hay que observar y practicar». Unos pocos personajes de la categoría y doctrinas de *Ba'al Sem Tób* transformarían en poco tiempo este mundo desquiciado en que nos ha tocado vivir.

*David Gonzalo Maeso*

YUBERO GALINDO, DIONISIO: *Las vidrieras de la catedral de Segovia*. Separata de «Estudios Segovianos», XVII (1965). Instituto Diego de Colmenares. 44 pp. 25 × 17 cm.

El autor de este breve, pero muy interesante estudio, exposición esquemática de un pequeño legajo de unas 15 páginas, en folio, escritas a mano, con letra clara», sin fecha ni data alguna, ni firma de autor, «*Manusrito anónimo*», «que se conserva entre los preciosos legajos del Archivo Catedral», ha contemplado muchas veces, en visión casi extática, por el tema y hasta por la altura a que se elevan esas vidrieras de la excelsa catedral segoviana, ya que por su condición de Canónigo Lectoral de la misma gran parte de su vida se desarrolla en ese sagrado recinto.

Llamamos la atención acerca de este trabajo, aparte de su valor intrínseco, como pequeño manual explicativo de esas vidrieras, que, como todas las de nuestras viejas catedrales y las de otros países europeos, tanto atraen las miradas del visitante, por tratarse de un tema, «uno de lo grandes temas histórico-artísticos de la catedral de Segovia», dice el autor, que no ha sido tan estudiado y divulgado en España como se merece. Muy someramente y de pasada, en general, suelen explanarse en las guías catedralicias.

Los dos motivos que han inducido al Dr. Yubero a dar a conocer detalladamente este interesante «Manuscrito» son a cual más plausibles: «En primer lugar, por el gran interés histórico-artístico que dicho manuscrito ofrece para conocer y apreciar el alto ideal que sabiamente se propusieron en la realización de las vidrieras de la Catedral» los que las planearon y llevaron a feliz ejecución. «Y en segundo lugar —que en nuestro caso es el primero y el principal determinante de la realización de este estudio—, como advierte el autor, el extraordinario interés bíblico-doctrinal que presentan los temas elegidos para cada vidriera. Todos ellos están tomados de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. También

merece destacarse la relación entre ellos establecida por el autor de dicho manuscrito».

Con toda verdad podríamos afirmar que en las catedrales y sus archivos tenemos valiosísimas biblias en pergamino o papel, con preciosas miniaturas, de gran valor y antigüedad; biblias esculpidas en piedra, grandiosas piezas escultóricas, bajorrelieves, etc., de temas escriturarios; biblias en madera, labradas en las espléndidas sillerías de los coros, donde se cuentan por centenares las escenas y personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento; y diáfanas biblias en vidrio plasmadas en la policromía transparente de las vidrieras, que dan luz material al templo a través de esas luminosas oquedades pintadas de los muros, y espiritual a las almas con los temas escriturarios, símbolos y fantásticas representaciones, que ostentan.

La Catedral de Segovia no va a la zaga en esa múltiple riqueza bíblica, y animamos al Dr. Yubero a que nos siga informando sobre tan ricos tesoros.

*David Gonzalo Maeso*

YUSTE, CARLOS DE: *Israel, hoy, Jerusalén, ciudad turística*. Ed. 4.<sup>a</sup> Talleres Editoriales «El Noticiero», Zaragoza, 1967. 123 pp., 17 × 12 cm.

El autor de este librito, bien estructurado y repleto de datos sobre el Estado de Israel, adquiridos en la visión directa de un buen observador, es hombre joven, de acusado polifacetismo espiritual, que por modestia y quizá también por ingeniosa polivalencia usa varios nombres en sus múltiples y variadas publicaciones, aparecidas en España y en el extranjero, principalmente en Colombia, y que en la lista, no exhaustiva, al parecer, que se acompaña bajo el título «Algunas publicaciones de Valentín Soria» —verdadero nombre del autor— suman nada menos que 60, incluyendo la que reseñamos.

A esa gran actividad publicitaria se agregan sus numerosas y también variadas actividades culturales, pastorales (es coadjutor de Jarandilla —Cáceres—), sociales, periodísticas, etc. Todas esas facetas, así como sus múltiples títulos académicos y diplomas, revelan una personalidad rica, al par que un substrato magnífico para captar, con la amplitud de visión de un Argos, todas las modalidades y pormenores de la vida en ese país, el de Israel, que tan curiosas perspectivas, presentes e históricas, ofrece al turista.

Diecinueve breves cuadros recogen esa visión, forzosamente algo superficial, pero muy a tono con la prisa característica de nuestro siglo, y, por lo que recordamos de nuestra doble visita a Israel, muy ajustada a la rea-

lidad. El autor estuvo allí como uno de los 120 que asistieron al XI Congreso Internacional de Escritores y Periodistas de Turismo, pocos meses antes de estallar la «Guerra de los seis días». «Queremos —dice al comienzo— dar una visión personal de cuanto hemos visto en Israel, de cuanto hemos preguntado y de cuanto hemos leído en nuestra estancia en Israel» (p. 14), y desde luego lo consigue plenamente. El presente y el pasado, el paisaje y la historia, los habitantes, las ciudades. Jerusalén, Tel Aviv, Haifa, Safed, Natania, Eilat..., y el Parlamento, la Universidad Hebrea, los jóvenes, las mujeres, el folklore, el Museo de Israel, la lengua hebrea, los deportes, el poético mar de Galilea y los otros mares (Mar Rojo, Mar Muerto) y tantas otras curiosidades de esa activa colmena humana de «Israel, hoy», desfilan en rápida visión cinematográfica ante el lector, que, al terminar el libro, se queda dominado por ese complejo panorama y le parece que ha realizado un viaje turístico en compañía del autor para contemplar el «Israel de hoy» y «Jerusalén, ciudad turística», sí, pero también la ciudad santa, cargada de recuerdos y envuelta en un halo de misterio mirando al pasado y también al presente y al porvenir.

El título: «Israel, hoy» coincide con el de la colección de breves fascículos sobre temas israelíes de actualidad, publicada en español estos últimos años por la revista «Crónicas» (Jerusalén), sin duda tomado por el autor a causa de una vaga analogía de contenido; pero, naturalmente, nada tiene que ver con esa colección.

*David Gonzalo Maeso*

MARÍAS, JULIÁN: *Israel, una resurrección*. «Colección Esquemas», núm. 94. Editorial Columba. Buenos Aires, 1968, 64 pp., 20 × 13 cm.

La anécdota de este librito se expresa en la presentación. Empezado a escribir en Soria (España), se continuó en Israel y se terminó en la pequeña ciudad de Norman (Oklahoma, Estados Unidos), todo ello en breve espacio de tiempo y con el intermedio de un viaje del autor a Israel, invitado por la Academia de Ciencias y Humanidades.

Julián Marías parte del contraste experimentado entre la tierra de Palestina que conoció en 1933 y el Estado de Israel de 1968. Describe lo que ha visto, oído y sentido, sus impresiones de viajero, y logra la mejor descripción y justificación del Estado de Israel. En doce brevísimos artículos, con espíritu imparcial, analiza la cuestión del pueblo judío, tan tradicional, que «ha sido a la vez uno de los más futuristas que han existido». En esta magistral exposición de las cuestiones fundamentales que tiene planteadas aquel joven Estado (la lengua, la raza o pueblo, la historia, el pa-

pel de la Biblia, la economía rural, etc.), apunta a un estudio sociológico profundo y objetivo, al par que ofrece la mejor guía que se ha escrito hasta el momento en español sobre la nueva sociedad de Israel. Dedicó el capítulo 10.º a la imprescindible consideración que para un español supone la presencia del dialecto ladino.

Según el autor, se avecina a Israel la grave coyuntura de tener que segregarse de su gigantesca «minoría» a la parte de israelíes que constituyan la «masa» popular, necesaria para constituir los dos gérmenes básicos para que su pueblo llegue a ser un país. Y se pregunta si el judío, que ha resistido todas las adversidades, ¿resistirá el embate de las facilidades?

Libro interesantísimo y ameno, escrito con entusiasmo y maestría, prescinde de lo informativo momentáneo: no habla de política, sino de cuestiones menos traídas y llevadas por criterios de propaganda.

*Pascual Pascual Recuero*

MAYER, EUGEN: *In commemoration of the Frankfurt Jewish Community, on the occasion of the acquisition of the «Frankfurt Memorbuch»*. The Jewish national and University Library. Jerusalem, 1965. Ed. Bilingüe (hebreo-inglesa), 44 + 52 pp., 24 × 16 cm.

Este opúsculo, como reza su título, contiene una reseña histórica de la comunidad hebrea de Francfort, pp. 17-51, elaborada por E. Mayer, precedida de una noticia destacada sobre el *Memorbuch*, debida a la pluma del conocido historiador judío Prof. Cecil Roth, pp. 9-16, y de una *Haqdamāh*, «Preface», firmada por Eliahu Elath, Presidente de la Universidad Hebrea de Jerusalén, pp. 5-6.

«El *Memorbuch* —nos dice C. R.— es una de las características creaciones históricas de la judería alemana», y viene a ser un «Memorial Book» de la comunidad; su origen se retrotrae al siglo XI, y el más antiguo que se conserva es el de Nuremberg. Muy similar a éste sería el primitivo de Francfort, que fue destruido en el incendio de enero de 1711 que redujo a cenizas la sinagoga y casi todo el barrio judío. Al ser reconstruida la sinagoga se abrió un nuevo *Memorbuch*, en el que se consignaron los nombres y datos que pudieron allegarse a base de los registros funerarios, y éste es el de referencia en el presente opúsculo.

Los «Destellos del pasado» de la comunidad israelita de Francfort, que esboza E. M., abarcan los diferentes aspectos de la misma, cuyos orígenes, según algunos, se remontan nada menos que al siglo VI d.C., o por lo menos a la época carolingia. Es una excelente monografía, perfectamente

documentada, que nos da una visión de los azares y la vida de esa comunidad, principalmente desde el siglo XIII hasta el XIX, de tal importancia que por su irradiación espiritual era una verdadera «madre en Israel».

Ilustran el trabajo cuatro fotografías a cual más interesantes: dos del *Memorbuch*, otra de la tumba de Maharam Schiff, con espléndida inscripción hebrea, y un grabado del barrio judío con su viejo cementerio, de 1864, que presenta una visión perfecta de lo que en aquella sazón era la judería de Francfort.

David Gonzalo Maeso

*Tesoro de los judíos sefardíes*, vols. VIII (1965), IX (1966) y X (1967-68).

Editor y director: Isaac R. Molho. Jerusalem.

El nombre de Isaac R. Molho es familiar para los lectores de nuestra MISCELÁNEA por las colaboraciones que de él hemos recibido, por sus reiteradas visitas a España y a Granada, y porque de los volúmenes anteriores de su revista queda en ésta la debida constancia (vid. vol. IX, fasc. 2.º, 1960, pp. 131-132; y vol. XII-XIII, fasc. 2.º 2, 1963-64, pp. 279-280). Una vez más glosamos el conjunto de varios números del *Tesoro de los judíos sefardíes*, sin que por ello desmerezca en nuestra consideración y detenida lectura, demostrándonos a simple vista que, si los acontecimientos políticos pueden afectar a la vida cultural y creación literaria, en este caso han conseguido sólo una breve pausa y el empalme de los años 1967-68 en un solo volumen, señalado, al parecer, por el episodio ya confirmado para la historia como la Guerra de los Seis Días. Nada ha variado en esta revista de las apreciaciones recogidas en números anteriores de MISCELÁNEA, en cuanto a la diversidad de lenguas que en ella se dan cita habitualmente y la variedad de sus colaboraciones, siempre el tema sefardí centrando su atención y las páginas del propio I. R. Molho sirviendo como nexo de unidad cordial y anotaciones entre todos.

Destaca en la parte hebrea del vol VIII la extensa crónica *Andando por las Comunidades Judías de Europa*, como resultado del viaje que el editor había realizado por varios países del occidente europeo, entre ellos a España, en cuyo relato incluye diversos recuerdos, actividades en que participó y personajes con que se relacionó. (En las páginas 62-63 reseña la aparición del tomo preliminar de nuestro «*Me'am Lo'ez*». *El gran comentario bíblico sefardí*.) De éste y otros contactos anteriores resultaron dos hechos: la concesión al propio Molho de la Encomienda de Alfonso X el Sabio y la visita a Israel de don Ramón Menéndez Pidal.

En el vol. IX son de interés los artículos de I. R. M. *Contribución de*



los judíos sefardíes a la literatura hebrea (en hebreo); unos *Apuntes sobre la primera traducción española del More-Nebujim*, por Izhac Bar-Lewaw; el esquema de Enrique Saporta y Beja sobre *Le parler Judéo-Espagnol de Salonique*; y el resumen de la conferencia que el propio I. R. M. pronunció en varias ciudades españolas durante su visita de 1962, con el paralelismo entre *Sefarad* y *Saffed*, como patrias de ilustres humanistas.

Por último, en la parte hebrea del tomo X hay que destacar la noticia del fallecimiento de Abraham Elmaleh (1885-1967), también colaborador del *Tesoro de los judíos sefardíes*, al que tanto debe la filología hebrea actual y que le hizo acreedor en vida a homenajes literarios en su sexagésimo (vid. *Sefarad*, 1946, pp. 215-216) y septuagésimo aniversarios (vid. *M.E.A.H.*, vol XI, 1962, 2.º fasc., pp. 146-148). Por lo demás, en este volumen predominan los textos en español de Julio Caro Baroja (*Médicos criptojudíos en la época de Felipe IV*), de Elías Gómez Grillo (sobre *César Lombroso*), del venezolano Juan Angel Mogollón (sobre *El poeta Elías David Curiel*), y especialmente el sugestivo reportaje de Mercedes Díaz Jiménez *Santa Teresa de Jesús es hebrea*. Por su parte, el editor llama nuestra atención sobre el libro *Don Quichotte Prophète d'Israël*, de Dominique Aubier (Robert Laffont. París, 1966), que presenta al héroe literario español transpirando por todos los poros de su piel un atormentado marranismo.

Seguimos admirando el juvenil entusiasmo de nuestro amigo I.R. Molho, porque reconocemos las dificultades y esfuerzo que hay que superar hasta ver completo cada número de una revista semejante, y más cuando él ha cumplido ya con la vida sus bodas de platino. Le felicitamos una vez más y le auguramos muchos años de salud para continuar en la tarea de esclarecer muchos puntos del complejo panorama sefardí de todos los tiempos. Nuestra comprensión y reconocimiento hacia esta revista alcanza al fondo de su propósito desafiando por nuestra parte cualquier errata que puede ofrecer en textos españoles, y en los judeoespañoles escritos sin pauta fija o distinta a la propugnada por nosotros.

Pascual Pascual Recuero

*Les Cahiers de l'Alliance Israélite Universelle*, XVème année. Sept. 1967.

Al menos, para constancia en esta MISCELÁNEA, que en su día (Vol. XI, 1962, pp. 146-148) se ocupó del *Hommage à Abraham Elmaleh*, con ocasión de su 70 aniversario (1885-1955, Jerusalén, 1959), queremos consignar aquí, como tardío tributo, nuestro profundo sentimiento por la muer-

te del meritísimo hombre de Letras que fue Abraham Elmaleh, en cuyo honor se recogen en este número de los *Cahiers —o Maḥbèret—*, revista de la que él fue fundador y redactor jefe, alma y mantenedor hasta el fin de su vida, un septenario necrológico en hebreo y en francés. El conocido publicista André Chouraqui, nuestros queridos amigos Iṣḥaq R. Molho y Mošé Attías y otros varios, que tan a fondo conocían al difunto y tanto le apreciaban, trazan entre todos la noble semblanza del hombre, «dotado de cualidades poco comunes»; el hombre de acción infatigable; el hombre de pluma, cuya producción alcanza la imponente cifra de 709 títulos, entre libros y artículos; tesorero lexicógrafo, a quien como a nadie cuadran a maravilla los ponderativos versos de Escalígero respecto al esfuerzo titánico que requiere la labor lexicográfica, y cuyos valiosos diccionarios han sido poderoso instrumento en la realización de ese milagro lingüístico que representa el Hebreo actual.

La rápida visita que tuvimos el honor y placer de hacerle en su oficina, en uno de nuestros viajes a Israel, dejó en nuestro ánimo una gratísima impresión del hombre bueno, trabajador incansable y realizador de nobles ideales.

Recordemos con satisfacción que España, donde tantas veces se olvidaron, ignoraron y menospreciaron relevantes méritos de modestos compatriotas, confirió a este «Ciudadano de Honor de Jerusalén», la muy preciada condecoración de *Comendador del mérito Civil*.

¡Descanse en paz! *Zikrónó li-b<sup>e</sup>rākā<sup>h</sup>!*

David Gonzalo Maeso

MOSÉ DAVID GAON: *Ha-šitônút b<sup>e</sup>-ladino. Bibliografía. Makón Ben Zvi.* (A bibliography of the Judeo-Spanish (ladino) Press. Ben Zvi Institute). Jerusalem (Impreso en Tel Aviv). 1965. 22 × 14 cm. 143 pp. con 11 facsímiles, tela.

Agradecemos al benemérito Instituto Ben Zvi, de Jerusalén, el envío de este librito, pulcramente presentado, de gran interés informativo, en el cual se reseñan cerca de 300 publicaciones periódicas (296 exactamente), diarios, semanarios, etc., generalmente en aljamiado y, algunos, en caracteres latinos, pero todos con el denominador común de estar escritos en ladino.

No es menester ponderar la capital importancia que el llamado «cuarto poder», la Prensa diaria, tiene hoy en el mundo, tanto en un plano generalizado como en el particular de grupos, colectividades, profesiones, etc., como órganos de opinión, instrumento de cultura y defensa de intere-

ses. La contribución judía en este campo ha sido enorme y multiforme, puesto que, además de las publicaciones periódicas editadas por agrupaciones o empresas israelitas, hay que valorar también la participación de los judíos en la prensa mundial, que en países de numerosa demografía hebrea reviste gran importancia.

El que desee una información de conjunto bien completa —aunque en materias como ésta es imposible que sea exhaustiva—, puede consultar la *Enciclopedia Judaica Castellana* (México), tomo VIII art. «Periódicos y revistas», pp. 386-408, dividido en 16 apartados. En él leemos que «las revistas de interés judío son de índole muy varia y están escritas en muchos idiomas. Las hay literarias, políticas, etc. Más de 2.000 de ellas han aparecido durante algún tiempo, desde que se fundó la *Gazeta de Amsterdam* en 1678. Esta revista en judeoespañol fue la primera, y apareció durante 11 meses en Holanda». Notemos, sin embargo, que la mencionada revista, al menos a juzgar por el espécimen que se acompaña, en facsímil, no está escrita en ladino o judeoespañol, sino en el español de la época.

Ese artículo se completa, por lo que al *ladino* se refiere, con el documentado artículo que sobre este tema específico figura en el tomo VI, pp. 491-503, «Prensa», pp. 498-501, donde se da razón de 205 publicaciones de esa índole, correspondientes a 9 países.

Permítasenos recordar asimismo, en interés de los lectores, que en nuestro *Manual de Historia de la Literatura Hebrea* (Madrid, Gredos, 1960), dedicamos parte del capítulo XXXV de la segunda parte a las «Publicaciones periódicas» de tipo literario, hasta 1866, y en el Vol. IX (1960) de esta MISCELÁNEA, bajo el epígrafe «Ecos Varios del Estado de Israel... Prensa» hay también algunas indicaciones a este respecto.

Todos estos datos complementarios sirven para poner de relieve el mérito de la obra que reseñamos, como índice de la aportación sefardí en esta rama tan importante de la cultura moderna y para constancia en los elencos bibliográficos, ya que hoy tan reiteradamente se habla de la fatal e inminente desaparición del ladino como lengua literaria y aun vernácula de quienes durante tanto tiempo la supieron conservar como preciada herencia.

Cuatro índices finales, de fechas, lugares, onomástico y de títulos de las publicaciones, más otro último, de los facímiles, facilitan el manejo de la obra, repetimos, de hermosa presentación.

David Gonzalo Maeso